



INSTITUTO CHAMPAGNAT

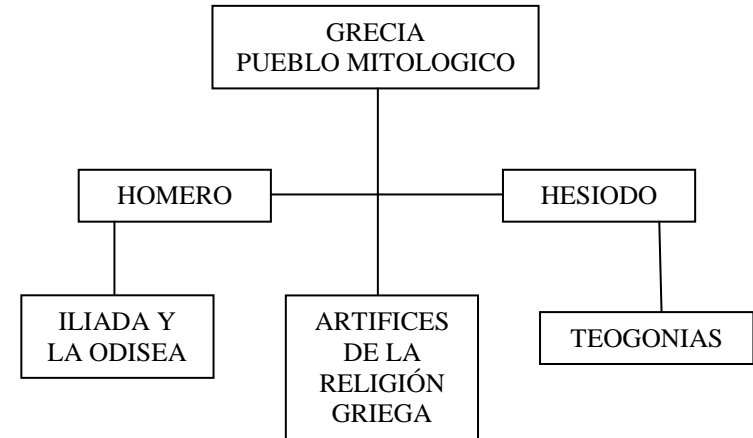
ÁREA DE FILOSOFIA

GUIA 2



1.2. EL MITO Y EL PENSAMIENTO PREFILOSÓFICO: LA TRADICIÓN OLÍMPICA Y LA TRADICIÓN ÓRFICA.

El hombre a lo largo de la historia es un ser mitológico por naturaleza, la reflexión de lo sobrenatural como explicación de lo natural siempre ha estado presente en la totalidad de las culturas, es mas sigue estando presente ya sea de manera conciente o inconciente en la mayoría de imaginarios sociales en los que existimos. Los mitos componen definiciones imaginarias de ciertos asuntos que surgen ante los hombres como misteriosos desde el la perspectiva de su saber. Todos los pueblos prehistóricos desarrollan diferentes niveles de expectación acerca de la manera como podrían ser explicados os fenómenos de la realidad. Muchas culturas han tenido la predisposición de asimilar cosas, animales y fenómenos de la naturaleza, con la propia condición humana; dotándolos de los dones de la palabra, de la capacidad de reproducirse, de hacer el bien o el mal; y han poblado el universo de seres sobrenaturales, semejantes a los hombres por sus caracteres exteriores, pero superiores en sus fuerzas, dotados de las mismas virtudes y defectos pero en un grado superlativo, y con facultades mágicas.



LA MITOLOGÍA GRIEGA.

El desarrollo mitológico de los Griegos no es radicalmente opuesto, como tampoco tienen mayor originalidad con respecto a las estructuras mitológicas tradicionales desarrolladas por otras culturas. Los griegos en su comprensión mitológica buscan explicaciones a los fenómenos naturales que se suceden cotidianamente (rayos, terremotos, la noche), como también buscan la explicación acerca del sentido de su existencia, la muerte y el mas allá. Estos interrogantes son los griegos buscan resolver originariamente en sus mitología.

La estructura mítica griega se la debemos a la sistematización de la tradición oral realizada por Homero y Hesíodo hacia el siglo XII a. C. Esta construcción mitológica tiene la particularidad de estar construida en un complejo cuadro de relaciones en la que los mismos dioses se relacionan entre si, pero también con los hombres como escenario que permite explicar todo lo que sucede en el mundo como lo veremos a continuación

LOS ORÍGENES DEL MUNDO Y DE LOS HOMBRES.

El origen del mundo, la tierra, el cielo, los océanos, los cuerpos celestes particularmente el sol y la luna, el agua, la atmósfera y todo lo que constituye el ambiente que circunda la vida de los hombres - como de los hombres mismos - había de ser naturalmente la primera y principal cuestión necesitada de una explicación.

La propia percepción de la existencia de un orden dotado de cierta lógica en los hechos de la naturaleza, llevó a concebir la idea opuesta, el “caos” en que, en un espacio ilimitado, se encuentra una materia en estado inerte y totalmente desorganizado.

Del caos surgió Gea, “eterno e inquebrantable sustento de todas las cosas”, diosa de la tierra; y Eros, príncipe del amor y de la creación, símbolo de la fuerza de atracción que lleva a los elementos a unirse para engendrar la vida.

En el “génesis” de la mitología griega, al contrario de la concepción hebrea de la Biblia, la creación no es resultado de la voluntad de un único dios superior, sino que lo es de la unión de todos los seres bajo la influencia del amor, Eros. Gea engendra sucesivamente a Urano (el Saturno romano y latino) que es el cielo estrellado, morada de los inmortales; y Pontos, que representa a la vez el abismo de los mares y la altitud de las grandes montañas.

Unida a su propio hijo Urano, Gea engendra luego a Océano, las grandes aguas, a Cronos personificador del tiempo; y a los gigantescos Cíclopes, dotados de un cuerpo enorme, cincuenta cabezas y cien brazos, verdaderos demonios de la oscuridad que entran en combate con su padre Urano que los precipita en las entrañas de la tierra.

Entonces, Gea enfurecida acude a Cronos, quien pone fin al reino de Urano. Al reino de la noche, Urano, sucede el reino del día Cronos. Gea y sus descendientes han dado a luz además a una enorme cantidad de divinidades que personifican múltiples fuerzas naturales: Thanatos, la muerte; Hipnos, el sueño; el grupo de los Sueños; Némesis, la venganza; la Vejez, la Discordia, el Fraude y muchas otras Alegorías, que son expresiones de los sentimientos y circunstancias de la vida de los seres humanos, que están por hacer su aparición en ese escenario.

Cronos se une a su hermana Rhea, y engendra a Hera, Hades, Poseidon y Zeus, que está llamado a ser el rey de los dioses y de los hombres. Pero, temeroso de que sus hijos pudieran amenazar su reino como él destruyó el de su padre Urano, Cronos devora a sus hijos; si bien su madre Rhea logra salvar a Zeus aprovechando las sombras de la noche, llevándolo a la Isla de Creta, en la cumbre del monte Ida, donde lo esconde en la profundidad de una caverna. Entretanto presenta a Cronos una gran piedra como si fuera el hijo, que él devora de inmediato.

Zeus crece en la selva, amamantado por la cabra Amalté. Ya adulto, busca a su padre Cronos a quien obliga a vomitar a sus hermanos y lo expulsa, arrojándolo a lo más profundo del universo, en la región que se extiende debajo de la tierra y de los mares.

Luego Zeus fija su residencia en el monte Olimpo, y unido a su hermana Hera comienza su reinado en una corte poblada por sus otros hermanos y numerosos dioses. Sin embargo, tropieza con rivales, como los Titanes, otros hijos de Gea y Urano, que habitan en el monte Otris. Los Titanes tratan de escalar el monte Olimpo; pero no pueden resistir a Zeus que posee el arma de los rayos, con los cuales los arroja en los abismos de Tartaria, donde trescientas enormes piedras aseguran que jamás podrán salir. Lo cual simboliza el territorio abrupto de Grecia.

Finalmente, Zeus triunfa también sobre sus últimos adversarios, Tifón, el demonio de los huracanes, y los cuatro gigantes Encelado, Hiperbios, Efialto y Polibotos, hijos también de Gea y Urano, que son encadenados bajo el Etna y otros volcanes donde no cesan de gemir y agitarse, dando así explicación a los numerosos temblores de tierra en Grecia y a las fumarolas de los volcanes.

Es de este modo que el orden sucede al caos, y las fuerzas desorganizadas de la naturaleza quedan sometidas a un inteligencia superior.

Zeus manda modelar en arcilla la figura de Pandora, la primera mujer, que es entregada al dios Epimeteo y de cuya unión nace el género humano. La primera generación de los hombres vivió en una Edad de Oro, en que conviven con los dioses, no tienen ansiedades, fatigas ni dolores, conservando permanentemente el vigor de sus cuerpos sin los achaques de la vejez; y pudiendo disponer de abundantes alimentos ofrecidos espontáneamente por la tierra. Gozaban de completa felicidad, y si bien eran mortales - al contrario de los dioses - la muerte les sobrevinía como el sueño. Los primeros hombres que murieron, fueron convertidos por Zeus en genios benéficos que vigilaban a los vivos, observaban su conducta y premiaban sus virtudes.

La segunda generación humana, en cambio, vivió en una Edad de Plata, pero fueron seres bastante inferiores a los primeros. Eran holgazanes, y padecían una permanente estupidez infantil. Pero Prometeo, hijo de uno de los Titanes y también titán, robó a Zeus el fuego que estaba reservado exclusivamente a los inmortales, y lo entregó a los hombres como emblema del progreso interminable. Así los hombres abandonaron su permanente quietud, pudieron salir de las cavernas y defenderse de los rigores del invierno, fundieron y forjaron los metales y de ese modo iniciaron el camino de su permanente mejoramiento.

A la edad de la plata sucedió la Edad del Bronce, en la cual los hombres, convertidos en seres robustos y violentos, poseedores de armas de bronce, dejaron de lado a los dioses y ya no les rindieron honores. Iracundo, Zeus lanzó a Prometeo a la cumbre del Cáucaso, donde un águila se comió su hígado y desencadenó sobre la humanidad las aguas del Diluvio. Todos los hombres perecieron, excepto Deucalion, hijo de Prometeo y de su esposa Pirra quien, cuando las aguas se retiraron, se granjeó el perdón de Zeus mediante honores y sacrificios, y obtuvo el perdón y la resurrección para la raza humana.

Pero no terminaron allí las tribulaciones de la raza humana. A la Edad del Bronce siguió la Edad del Hierro, en la que aún nos encontramos; aunque todavía los hombres cuentan con la llama divina que les diera Prometeo, como medio de superar la adversidad, y gracias a lo cual, algún día un hombre logrará igualarse a los dioses y devolver a los hombres a la Edad de Oro

EL OLIMPO DE LOS DIOSES.

Destronado Cronos y vencidos los Titanes, Zeus pudo ejercer todo su poder. Instalado en el Olimpo, la montaña más alta de Grecia, fijó allí la morada de los inmortales. Poseidon, Hera, Demetrios, Hades, eran como él hijos de Cronos y Rhea. Otros como Athenea, Apolo y Artemisa, eran sus hijos o nietos. Todos formaban una verdadera ciudad organizada en correspondencia con la organización política de las ciudades griegas.

Los dioses tienen cuerpos humanos, pero más grandes y fuertes, más hermosos y no les alcanza la vejez ni la muerte. Se alimentan de ambrosía, y pueden metamorfosearse, cambiando de apariencia, a su voluntad. Como los hombres, piensan y tienen ideas, aman, odian; tienen envidia, celos y padecen dolores. No se caracterizan por ser imparciales ni justos; sino que hacen objeto de su cólera a los mortales que los ofenden.

Hay doce dioses que son considerados superiores a los demás. Son los “grandes dioses”, que predominantemente han ingresado a nuestra cultura con sus nombres latinos más que con los griegos, debido a que los romanos fueron instruidos en las disciplinas de las letras y las artes por los propios griegos que sometieron, y unificaron sus dioses propios con los de Grecia clásica.

Nombre griego	Nombre latino	Fuerza e idea	Atributos
Zeus	Júpiter	Todos los poderes	Águila, cetro, rayo

Hera	Junon	Cielo, matrimonio	Pavo
Atenas	Minerva	Luz, inteligencia	Lechuza, olivo
Apolo	Febo	Sol, artes y letras	Arco, lira
Artemisa	Diana	Luna, castidad	Ciervo
Hermes	Mercurio	Lluvia, elocuencia	Rueda alada
Efestos	Vulcano	Volcanes, industria	Martillo, yunque
Hestia	Vesta	Hogar	Fuego sagrado
Ares	Marte	Tormenta, guerra	Casco y lanza
Afrodita	Venus	Amor, belleza	Paloma
Demetrios	Ceres	Tierra, fecundidad	Remo, hoz
Poseidon	Neptuno	Mar, cólera	Tridente, caballo

LA FILOSOFÍA GRIEGA

LOS PRESOCRÁTICOS

La primera etapa de la filosofía se desarrolla entre los inicios del siglo VI y la mitad del siglo V a.C. Los filósofos de este periodo reciben el nombre de “presocráticos” no solo por preceder cronológicamente, la mayor parte de ellos a Sócrates sino también por preocuparse de un tipo de problemas y dar explicaciones distintas a las de sus sucesores, los sofistas y Sócrates. La filosofía Presocrática nace y se desarrolla en el área de expansión griega por el Mediterráneo.

A pesar de la gran pluralidad de autores, de los diversos orígenes y lugares en los que se lleva a cabo su tarea y de la profusión de sus soluciones, no se oculta una cierta unidad de intención y preocupaciones en su actividad filosófica. En general les preocupan tres problemas fundamentales: - El concepto de naturaleza - La búsqueda del principio (arjé)

¿Existe algún principio del cual provienen todas las cosas? El pensamiento griego es ajeno a la creación del mundo. Además se ha liberado de las explicaciones míticas, en las que aparecen los dioses haciendo y manipulando el mundo.

INDICE TEMATICO

- I. LA CRISIS DEL MODELO MITOLÓGICO Y LA APARICION DEL MODELO FILOSÓFICO.
- II. LOS PRESOCRÁTICOS
- III. LOS FÍSICOS DE MILETO: TALES, ANAXIMANDRO, ANAXÍMENES.
- IV. ESCUELA PITAGORICA
- V. HERÁCLITO: LA REALIDAD ESTA UN CONTINUO IR Y VENIR.
- VI. PARMENIDES: LAS COSAS SON LO QUE SON.
- VII. LOS PLURALISTAS: EMPÉDOCLES, ANAXÁGORAS Y LOS ATOMISTAS (LEUCIPPO Y DEMÓCRITO)

LA FILOSOFÍA GRIEGA

LA CRISIS DEL MODELO MITOLÓGICO Y LA APARICION DEL MODELO FILOSÓFICO.

La filosofía comienza cuando los elementos míticos son sustituidos por elementos racionales, lógicos o naturales en las explicaciones. Homero y Hesíodo son dejados a un lado como autoridades científicas (aunque hablar en contra de autoridades tan importantes en la tradición griega conlleva acusaciones de delito y desprecio a la autoridad política). Los mitos dejan de ser considerados fuente de conocimiento científico, porque cada pueblo tiene los suyos, diferentes a los demás, y todos resultan criticables. La idea de necesidad sustituye a la arbitrariedad impuesta por el capricho de los dioses. Se descubre la constancia de ciertas leyes (temperatura de ebullición y congelación del agua, peso de un material que flota...). Y se supone que debe existir un principio último de todo lo real.

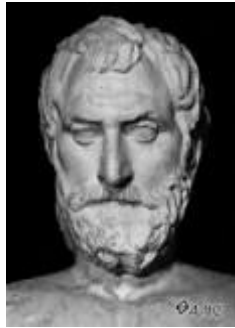
LOS PRESOCRATICOS

La filosofía nace en Grecia en el 600 a.C. como el paso del mito al logos. El mito es el conjunto de narraciones fantásticas tradicionales de los poetas que tratan de los hombres, el mundo y los Dioses. Ofrecen una explicación total de lo real, dando así respuesta a los principales problemas o enigmas que tenían lugar. En ellos, los fenómenos naturales están personificados y divinizados y ocurren arbitrariamente dependiendo de la voluntad de la divinidad en cuestión. Bajo estas condiciones es imposible la ciencia.

Por otro lado, la explicación racional o logos, al igual que el mito va a dar una explicación total de lo real, pero sin embargo, los fenómenos naturales ocurren cuando y como tienen que suceder, el decir, por necesidad; luego si es posible la ciencia. Se va a encargar de buscar la esencia o eidos (lo que algo es a pesar de posible cambios de apariencia o estado). Los griegos estaban convencidos de que no bastan los sentidos para darnos este conocimiento (porque muestran que lo real es plural y cambiante), sino que hace falta la razón para alcanzar el ser de las cosas. También se van a centrar en el arjé o principio último de lo real; el arjé es el principio del cual proceden todos los seres. Modelos presocráticos de explicación de la naturaleza son:

1.3.1. LOS FÍSICOS DE MILETO: TALES, ANAXIMANDRO, ANAXÍMENES.

1.3.1.1. TALES DE MILETO: EL ORIGEN DE LAS COSAS ES EL AGUA.



Se puede precisar la época en que vivió *Tales de Mileto* porque sabemos que predijo un eclipse de sol en el año 585 a de Cristo, eclipse, que oscureció una parte del Próximo Oriente y Egipto. Esto es lo que hace que hoy se acepte la antigua cronología de Apolodoro que sitúa a Tales de Mileto en los años 624-546 a de Cristo. En cuanto a su *nacionalidad*, la tradición nos cuenta que Tales era un milesio de ascendencia fenicia. Esta ascendencia tuvo una amplia resonancia sobre todo para apoyar la, muy cuestionable, teoría generalizada de los *orígenes orientales* de la filosofía y de la ciencia griegas (Herodoto).

Los estudiosos se asignan a Tales la denominación de ser el primer filósofo, por ser el primer griego que busco el origen, la explicación a todo lo que sucede en el universo, sin referencias explícitas a construcciones mitológicas, sino a partir de lo que ve, del mundo natural como unico escenario desde el cual es posible resolver las preguntas sobre el principio constitutivo del universo y de los seres.

En su concepción Tales afirma el origen de las cosas lo encontramos en el agua, ya que la tierra flota sobre ella y por lo tanto es el fundamento del mundo material, con lo cual encontraríamos en esta sustancia el principio a todo lo que existe, todo surge de ella. Desde estas afirmaciones se pueden entender las siguientes afirmaciones de Tales:

1. El agua es el principio (arjé) de todas las cosas. El agua, como arjé, implica que ésta es el constitutivo material originario que persiste como substrato permanente (esencia) de todas las cosas, ya que éstas son cambiantes, es decir, constituyen lo accidental. Eso quiere decir que, cuando las cosas cambian y perecen, no todo desaparece, sino que sigue permaneciendo la esencia de las mismas que, en este caso, Tales, identifica con el agua.

2. Esta idea es una novedad frente a todo el pensamiento prefilosófico anterior. Pues bien, cuando Tales habla del agua, (lo de menos es el nombre), como principio, no está señalando únicamente que todo procede del agua sino que tal principio continua subsistiendo a pesar de los cambios, es decir, que existe una causa primera de todo lo real. Es evidente que ésta es una idea completamente nueva y eminentemente filosófica ya que, con tal idea, se está produciendo una elevación de lo meramente sensitivo a lo puramente conceptual.

3. La afirmación de que la tierra flota sobre el agua es una idea que muy posiblemente Tales de Mileto tomó de las mitologías orientales. En el Génesis, se habla del mar abisal que yace abajo. Pues bien, es muy posible que Tales tomara de aquí su idea de que la tierra flota sobre el agua ya que tal idea no se encuentra presente en la mitología griega (recuérdese que, en Homero, Océano circunda la tierra pero no está debajo de ella).

1.3.1.2. ANAXIMANDRO: EL ORIGEN DE LAS COSAS ES INDEFINIDO (LO APEIRON)

En relación con la *vida y la obra* de *Anaxímenes* se nos plantea la duda acerca de si la tradición supo sobre este punto más cosas de la que nos cuenta *Teofrasto*, el cual se limita a decir que fue *discípulo* de Anaximandro. En este contexto, los datos transmitidos únicamente nos permiten saber que fue de Mileto y que tuvo su *acmé* (período de mayor intensidad intelectual) durante la fecha de la *toma de Sardes*, en el año 546, precisamente el año en que muere Tales. Se supone que fue más joven que Anaximandro y que es difícil que su vida se prolongara muy dentro del siglo V (Mileto será destruida en el año 494). Nada más sabemos de la vida de Anaxímenes. Tampoco sobre sus *actividades prácticas*. Únicamente sabemos, por los juicios transmitidos sobre su estilo literario, que escribió un libro en donde podía contrastarse su *dicción simple y concisa* con la terminología un tanto poética de Anaximandro.

Nuestra información sobre Anaxímenes depende casi totalmente de *Teofrasto* el cual, según *Diógenes Laercio*, habría escrito una *monografía* sobre él. De *Aristóteles* únicamente tenemos 3 citas que se refieren a Anaxímenes.

La concepción filosófica de Anaximandro es diferente de la de su predecesor Tales, sobre todo porque con Anaximandro se plantea una perspectiva diferente para solucionar el problema del origen del universo: la respuesta no se puede encontrar en un elemento natural, sino que el arje de las cosas es mas bien una entidad abstracta, es una construcción lógica que puede ser el principio explicativo de las cosas. Para Anaximandro la substancia originaria es lo apeirón. En el pensamiento de Anaximandro el elemento que posibilita el origen de las cosas es indefinido e infinito (este es el significado de lo apeirón), desde aquí la búsqueda del arje de las cosas se convierte en la pregunta filosófica por la esencia de las cosas, la cual no se puede encontrar en un elemento natural, ya que detrás ellos debe existir un principio que posibilita su existencia, ninguno de ellos (el agua, el fuego, por ejemplo), existe por sí mismo, sino de debe su existencia a una naturaleza anterior que según Anaximandro debe ser lo Apeirón. Lo apeirón puede ser determinado como equivalente a "lo espacialmente infinito", aunque también anaximandro le atribuye el carácter de ser algo indefinido, es decir, algo que no sería agua ni ninguno de los elementos conocidos, sino alguna otra naturaleza infinita de la que emanaban todas las cosas.

Se discute mucho sobre el significado exacto del concepto "lo apeirón", lo mas seguro es que este signifique aquella realidad que no tiene principio ni fin, algo que no tiene termino, ni limite, ni definición, por siempre encontrarse mas allá. Por lo tanto, parece

que Anaximandro supuso que la materia originaria (apeirón), por un lado, tenía una extensión espacial indefinida, aunque, tal vez, expresaba su idea diciendo que esta materia también circundaba todas las cosas; y, por otra, esa materia era algo indefinido en el sentido de que no se parecía a ninguna clase de materia del mundo ya formado, como podía ser cualquiera de los elementos (tierra, agua, aire y fuego). En consecuencia, lo apeirón podría definirse como:

Lo más característico del pensamiento de Anaximandro, como ya se ha dicho antes, está en la postulación de un elemento no natural, sino abstracto, como explicación del origen del universo, lo que faltaría por aclarar es el porqué de esta situación. Que razones llevaron a Anaximandro a plantear un giro tan radical en la filosofía naciente que se daba en Grecia en este momento. Lo que inmediatamente podemos llegar a argumentar es que Anaximandro llega a esta consideración por pura lógica. Primero que todo, tenemos que pensar lo siguiente: si el origen de las cosas lo encontramos en un elemento natural, este por la teoría de la lucha de contrarios, buscaría destruir a su contrario y eso vemos que no sucede (por ejemplo: el agua nunca ha destruido al fuego en su totalidad). Por lo tanto un elemento natural como el que plantea Tales no puede ser el origen de las cosas, como tampoco puede ser ningún elemento de la naturaleza ya que todos poseen su contrario y a pesar de que en cada uno de ellos existe la tendencia de destruir a su opuesto, ninguno se ha impuesto sobre el otro.

En segundo término también debemos aceptar que los elementos naturales son finitos, esto es, que tienen principio y fin, por lo tanto sin un elemento natural fuera el principio de las cosas este tarde que temprano se agotaría, se acabaría, con lo cual el universo en un momento dado también se extinguiría por falta de material generador. Por lo tanto el origen de las cosas no puede ser de naturaleza finita, sino infinita como lo es el apeirón, una naturaleza que puede ser lo que es al no ser ninguno de los elementos de la naturaleza.

ANAXÍMENES: EL ORIGEN DE LAS COSAS ESTÁ EN EL AIRE.

Si Tales fue el primer griego que abandonó las formulaciones míticas y, por ello, es considerado como el primer filósofo; Anaximandro fue el primero de quien tenemos testimonios concretos de que hizo un intento comprensivo y detallado por explicar todos los aspectos del mundo de la experiencia humana.

Anaximandro fue más joven que Tales, aunque no mucho, ya que murió poco después del año 547 a de Cristo, fecha en la que había muerto Tales. Al mismo tiempo, toda la tradición doxográfica le hizo pariente, compañero, amigo y discípulo de Tales, intentando hacer ver, con ello, que ambos procedían de la misma ciudad (Mileto) y que uno era algo más joven que el otro. Por lo que se refiere a sus obras conviene considerar con ciertas reservas los títulos que se le atribuyen algunos textos. Y es que era costumbre de la época el asignar títulos adecuados al pensamiento de un autor antiguo, pero sin aportar testimonios fidedignos sobre su autenticidad. Así, por ejemplo, la denominación Sobre la naturaleza (Peri physeos) era una titulación clásica que tendía conferirse a todos aquellos a quienes Aristóteles denominó como phisicoi, es decir, a casi todos los presocráticos. Lo que sí parece cierto, en el caso de Anaximandro, es que llevó a cabo una exposición compendiada de sus opiniones sobre la naturaleza.

El pensamiento de Anaxímenes se encuentra en la misma línea de pensamiento de los filósofos anteriormente estudiados, ya que todo su pensamiento se centra en la búsqueda del elemento fundamental que da origen a todo lo que existe. Para Anaxímenes esta substancia original es el aire, ya que este elemento puede, según su criterio, convertirse en otros elementos, como el agua o la tierra, sin perder su naturaleza específica y original.

Para Anaxímenes las cosas son el resultado de procesos de condensación (enfriamiento) y rarefacción (calentamiento) de una misma substancia: el aire. Este planteamiento centrado en el aire, surge sobre todo, como un intento de respuesta a las críticas que Anaximandro le había planteado al pensamiento naturalista de Tales, y también como una manera de superar la comprensión de la lucha de contrarios que imposibilitaba la postulación de un elemento natural como arjé del universo. Ahora bien, es conveniente aclarar, desde este momento, que el planteamiento de Anaxímenes constituye un retroceso frente a lo ya planteado en Anaximandro. Sobre todo su sistema filosófico es inconsistente cuando trata de mantener el problema del origen de las cosas en un solo elemento (monismo) y no en varios elementos (pluralismo). Y es que para Anaxímenes, todas las cosas surgen de la misma substancia: los cuerpos cuando se calientan, se dilatan y cuando se enfrían se contraen, de esta manera necesariamente lo frío y lo caliente, el agua y el fuego, no son dos contrarios manifestaciones, cualidades, de una misma realidad: el aire.

Con este planteamiento Anaxímenes creía superar las duras críticas que Anaximandro le había hecho a Tales y que había neutralizado totalmente, cualquier intento de plantear un elemento natural como principio constitutivo y original del cosmos, con ello cree que es capaz de volver a proponer como arjé del universo uno de los cuatro elementos visibles de la naturaleza.

Es importante notar que Anaxímenes compara el aire cósmico con el pneuma (aliento), al que, tradicionalmente, se le considera como sinónimo de alma-aliento dadora de vida. En este sentido, parece que Anaxímenes consideró el aire como el aliento del mundo y, en consecuencia, como su fuente eterna y divina. Por otro lado, le parecía también que el aire poseía alguna característica de lo ápeiron (indefinido) de Anaximandro. Y es que el aire parece no estar caracterizado por ningún opuesto en particular, lo que le convertiría en algo cercano a lo indefinido. Además, el aire tenía la ventaja, frente a los otros elementos, de ocupar una vasta región del universo.

COSMOGONÍA DE ANAXÍMENES

La concepción de Anaxímenes, sobre la formación del mundo, podría resumirse del modo siguiente:

1. Explica la formación del mundo, claro está, a partir de la existencia del aire indiferenciado. 2. La tierra (de la que hablaremos en la cosmología) nace de la condensación de una parte del aire primigenio indefinidamente extenso. No sugiere ninguna razón que explique esa condensación inicial, salvo, tal vez, la del movimiento eterno que expresaría la capacidad de la materia substancial originaria y divina de iniciar un cambio allí donde quisiera. 3. Por su parte los cuerpos celestes nacen, en cierto sentido, a partir de la tierra, en tanto en cuanto proceden del vapor húmedo exhalado o que se evapora de ella (de sus partes húmedas). Al rarificarse se convierte en fuego, del que están compuestos los cuerpos celestes.

